

EL VOTO DE CASTIDAD HOY

Introducción

El voto de castidad es un acto de amor por el que entregamos a Dios totalmente nuestra vida, y prescindimos de un modo de vida como el matrimonio, que también tiene un gran valor y sentido, para servir a Dios y al prójimo.

1.- El amor humano en el Antiguo Testamento

El hombre no está solo, la mujer es su compañera. El amor del hombre y de la mujer no tiene sólo que ver con la reproducción, sino que: “Es un don para el hombre de modo que el hombre pueda vivir en amistad y no estar solo”¹. Por la mujer, el hombre se encuentra a sí mismo: “esto es carne de mi carne”. Dios ama al hombre, no quiere que esté solo. El *Cantar de los Cantares* celebra las delicias del amor humano y divino. La pertenencia sexual lleva a un amor exclusivo. El amor es alegría intensa de estar juntos y agonía de la separación: S16-21. Así, el amor es placer y es dolor, pero envuelve una gran felicidad.

Es más, el amor es fuerte como la muerte, nada lo puede apagar. Va más allá de lo presente y revive la belleza en la amistad. “El amor nunca se acaba” (1Cor 13, 8). “Sólo el amor permanecerá ¿cómo podría ser de otra manera?” (E. Stein). El celibato debe ser sobre todo encuentro con el Dios de amor y fraternidad, si bien el célibe debe asumir su soledad.

En el *Cantar de los Cantares* el amor humano es una realidad física pero también es amistad y unión profunda. En él se da importancia a la experiencia del amor y la fidelidad. Hay un sentido de amistad y plenitud que lleva a la felicidad y no se puede destruir: S22.

2.- El amor humano y divino en el Nuevo Testamento

Según S. Mateo, “el hombre dejará a su padre y a su madre para unirse a su mujer”. Así, se hacen una sola cosa-persona que es obra de Dios. También el que se “une a Dios se hace una sola cosa con Él”, dice S. Pablo. Es una fidelidad eterna, algo difícil, y el que vive esto lo vive como un camino de fe y de gracia: S23-24. Tanto el matrimonio como el celibato son difíciles. No todos entienden esto...Y muchos, después de algún tiempo, se separan...

Para la mayoría de los judíos el celibato no era normal como pasa hoy. Los esenios, al parecer, lo aceptaban. Para ciertos relatos judíos se ve que el que no se casa a los 20 años está contra la ley de Dios, aunque eunuco, según Dupont, puede significar el que no vuelve a casarse, por Dios, pues: “La infidelidad de parte de la esposa no justifica la propia infidelidad”. En todo esto, ha debido haber insultos y bromas como vemos hoy también...

¹ GOERGEN, D., *Sexual Celibate*. Seabury, New York 1975. En adelante S.

Para Jesús el amor no significa sólo fecundidad biológica. También es afectividad, ternura, delicadeza, cercanía, encuentro, compañía y amistad, generosidad, magnanimidad, convivencia, aceptación de la vida, del propio cuerpo y de la propia sexualidad sin confusión: S26-7. Para S. Pablo cada uno ama su cuerpo y el amor humano muestra la cercanía de Dios a la humanidad en Cristo: Este es un gran misterio... Son dos que se hacen uno por el amor. Es la unión, el amor, la pasión, el calor y la entrega, placer y felicidad. Es una plenitud que aleja la soledad. La unión sexual es un signo, un sacramento del amor que lo realiza: S29. Dios afirma y confirma el amor en el matrimonio. Este es el amor que nunca se acaba, el que viene de Dios avalado por Dios Señor y dador de vida. Este es el amor más fuerte que la muerte, porque el otro es pasajero pues no es permanente ni único ni incondicional, ni es signo del amor eterno y nunca desmentido de Cristo y la Iglesia, una entrega total en cuerpo y alma y un darse totalmente: S30-31.

2.1.- Celibato por el Reino

En S. Pablo hay plegaria y amor. No pide sólo abstinencia, sino que anima al celibato. No es tiempo de discutir sobre casarse o no, es el tiempo de Jesús, sólo Dios queda mientras el mundo pasa. El que se casa hace bien y el que no se casa hace mejor. Se nos invita a una cosa noble: a dedicarnos plena y exclusivamente al Señor (1Cor, 7,1-35). En S. Pablo el celibato libera para el Reino, pues, la sexualidad también puede ser un peligro si nuestra apoyo principal no es Cristo.

En definitiva, el cristianismo aprecia la sexualidad. Por tanto el placer no es malo pero necesita cierta ordenación. Hay que elegir “libremente”, según la vocación personal. El celibato no debe eliminar toda relación hombre-mujer. Esta es colaboración, amistad, equipo de trabajo y encuentro creador respetuoso de la propia identidad y carisma. Pero no hay que confundir encuentro con relación sexual para no frustrar formas ejemplares de colaboración, entre hombres y mujeres, que son bien conocidos en la historia cristiana: S44.

2.2.- El sentido del celibato

Cada uno tiene sus motivos. Hay que cuidar el inconsciente y las motivaciones cambiantes. A algunos les convence más la entrega incondicional a la misión, a otros la convivencia comunitaria, a otros la mística de la vida religiosa, a otros la resurrección de Jesús. Algo de esto debe haber en todos. El célibe ama el universo entero, el matrimonio es más particular, pero los dos son ideales. El célibe no se contenta con la sexualidad más inmediata. *La castidad es el sacramento de un amor universal: S114-116. No es una vida sin amor pues siempre el hombre: lo que necesita es amor...*

El celibato es una decisión existencial de vivir para y con Dios, no como Dios. El célibe es un amigo de Jesús en una comunión total de amor y amistad. Y supone una gran intimidad y pertenencia. Por eso, la oración es una experiencia de amistad según Santa Teresa, S. Agustín, Ch. de Foucauld y otros: “Jesús no oculta nada a sus discípulos pues ellos son sus amigos”: S124. Pero, Jesús no escoge a uno para guardárselo sino para enviarlo a su misión. El les manda que se amen unos a otros, no sólo a Él, y que sean felices: *que vuestra alegría sea completa*. Es una entrega total en la alegría y en el dolor como Dios manda y ama. Es una unión total, íntima, como la vid y los sarmientos, intimidad por la que Cristo nos dice: *permaneced en mi amor: S161-164*.

La opción de castidad es una comunión en el amor de la Trinidad. La amistad es un don de Dios creada y cultivada con trabajo y oración. Así es indivisible, cercana, abierta, pues no hay felicidad sin amistad. La ira, la murmuración, la impaciencia, la infidelidad no es la amistad (S166-168). En el mundo agustiniano Jordán de Sajonia subraya “como tres temas en sus obras: la presencia constante de unos a otros, la pena por la ausencia o la separación, y su mutuo amor en Cristo. Es el plan de S. Agustín en Casiciaco”. Hay afecto y emoción, de modo que “su amistad particular y espiritual no era incompatible con su llamada al amor universal ni con su deseo ardiente de amor a Dios”. “Toda amistad es particular, pero no toda amistad es exclusiva. Esta es la que es enemiga del amor célibe” (S170-172). Sobre todo cuando *uno ocupa y preocupa de tal manera al otro que lo anula, absorbe y lo aleja de la comunidad y de Dios*. Entonces el amor célibe se destruye.

El que escoge la castidad renuncia al gran bien del matrimonio. El amor célibe no es el matrimonial aunque no se es célibe simplemente por renunciar al matrimonio. “La sexualidad puede vivirse en un matrimonio auténtico, o en una vida frívola, o en la promiscuidad, o por su superación como mera necesidad o impulso. Sólo esta última forma es compatible con la vida célibe” (S184). Si hay acciones sexuales contra la castidad el amor célibe no realiza su objetivo y hay que buscar salida a esa situación. Puede ser que se busque intimidad o afirmar la masculinidad, o se trate de un despertar sexual, o se esté muy angustiado, o se tenga gran necesidad de amor palpable...

Lo cierto es que la relación sexual, sin más, no es necesaria para la vida humana como el comer o el beber. La biología corporal tiene su propia sistematización y regulación natural. Es más “la dependencia de la dimensión genital puede ser una falta de autoestima”. Avivar esa dependencia incrementa el problema en vez de aliviarlo” (S185-186). Por eso: No hay que provocar a la irresponsabilidad. La persona necesita un apoyo positivo, aceptar los pasos graduales y seguir el ideal. La historia de los monjes cuenta que: uno cae, el otro ora, y si en vez orar, juzga, también caerá. La comunidad nos apoya. El amigo ofrece apoyo en la debilidad y simpatía en el sufrimiento.

3.- Madurar en el amor

Al madurar y crecer hay que saber situarse, aconsejarse, dar sentido a la vida y evitar el vacío. Pero la edad media no tiene por qué ser traumática. No cesa la actividad sexual aunque cese la fecundidad física de la mujer: S207. También el hombre tiene su propio problema: se hace más irritable, inseguro, impaciente². A esta edad aunque la sexualidad se serena, la afectividad puede crecer y “el deseo sexual en la gente célibe continua en esta edad y puede haber una recurrencia a la masturbación”. Ya dice S. Alonso de Orozco que nunca estamos seguros. Este es el tiempo y la ocasión de conseguir una madurez sexual genuina y una madurez espiritual creciente (S205-207).

En fin: “El objetivo del amor célibe es socializarse y universalizar la propia afectividad en la dirección de la compasión, que es el signo supremo del hombre integrado en su vida amorosa (...) La sexualidad célibe se dirige a la intimidad no genital y la ternura en la lucha por llegar a ser una persona célibe” (S208).

² VALLEJO-NÁGERA, J.A., Y OTROS, *Guía práctica de Psicología*. Madrid 1998,570 y ss.

3.1.- Los signos de una *normalidad menor* en este proceso son: malestar permanente, ineficiencia, ser raro o muy estafalario. Estos dos últimos, sobre todo, son claves pues son efecto del que huye de la realidad y vive de huir. (S194-195). Y, como dicen los psicólogos: “fuera de la realidad no hay salvación”. Sodoma no es castigada sólo por su pecado sexual sino antes por su falta de sensibilidad, de amor, de acogida y de hospitalidad.,

Para vivir bien el celibato debemos aceptar la propia vida, el propio cuerpo y la propia sexualidad serenamente. Y:

3.2.- *Debemos superar ciertos mitos y saber que:*

- 1.- No hay felicidad perpetua ni absoluta en este mundo.
- 2.- No hay normalidad total. Jesús no era “normal” para su gente (S118).
- 3.- La sexualidad, sin más, no da la felicidad, la intimidad y el amor.
- 4.- El matrimonio no elimina la soledad (S119).
- 5.- La decisión de casarse no siempre es libre ni el celibato oportuno.
- 6.- No se es célibe, sin más, por no hacer cosas impuras.
- 7.- El celibato no destruye la sexualidad, la respeta como muestra muy bien Agustín Roberts discípulo de Merton.
- 8.- La castidad no priva de intimidad y amistad como vemos en S. Francisco y Sta. Clara (S120-121).
- 9.- Intimidad no significa genitalidad ni relación sexual sin más.
- 10.- El celibato no es sólo sacrificio sino mística de amor. Pero:
- 11.- El celibato no da sin más el amor a Dios y a los otros.
- 12.- No se une uno a Dios sólo por el esfuerzo sino por su gracia.
- 13.- El principal problema del celibato no es el sexual. Cada edad tiene su problema: de joven-el placer, el anciano-soledad, la edad media-la intimidad, pertenencia, a Dios (S122).
- 14.- La espiritualidad no es todo, se necesita apoyo humano. Pero, la psicología no resuelve todo y menos la gimnasia, si se olvida la gracia de Dios.
- 15.- El celibato no nace ni crece sin amor de Dios ni sexualidad insiste A. Roberts.

4- Una espiritualidad célibe

La disciplina nos vuelve a nuestra verdad, por eso nos guía a la libertad. Eso hace el *ascetismo*. Una vida sana, una cierta moderación en el uso de los bienes, y de los medios de comunicación social es necesaria, pues la vida no es como dice la TV. El propio conocimiento y el apoyo de los demás “ayuda a vivir en Cristo”. El diálogo, comunidad-comunicación, la no-violencia, la acción social y la responsabilidad, son formas actuales de ascetismo. Es una lucha por la madurez y la castidad.

Pero, no debemos ser pelagianos sino confiar en Dios pues no basta ver o hacer deporte...La *soledad* es también necesaria, nos enfrenta a nosotros mismos, nos madura y serena: “El celibato es una elección de la soledad positiva”, de la “soledad sonora”, no del vacío, dice S. Juan de la Cruz.

Según Merton, las distracciones distraen al hombre de su vida y de encontrarse a sí mismo, a Dios y a los demás. “La verdadera soledad nos enfrenta a nuestra dimensión irracional y con el propio mundo en el que la fe se convierte en una verdadera posibilidad” (S216-217). O, si no se ve que: “Este tiene un mundillo, que ni su abuela lo entiende”...

Pero: “El fin de la soledad y la intimidad es el amor” (S218). En otro caso, no hay verdadera soledad ni castidad. Además, la soledad debe llevar a la compasión y la misericordia, que es el signo de la madurez, para ayudar a los demás. La compasión me enseña que todos somos uno y vamos en el mismo barco, y que tenemos una casa común, una sola familia de la que debemos hacernos cargo y encargarnos. Ser célibe es ser maduro y responsable. Así que ahora somos célibes hasta por ahí no más... que dicen los argentinos...

5.- El abuso de la sexualidad

Hay que evitar, a toda costa, conductas muy negativas como pueden ser:

- 1.- *Hacer daño a otros en este campo de la sexualidad.*
- 2.- *Engañarse a sí mismo en lo básico.*
- 3.- *Llevar una doble vida.*

Pero no todo es pecado ni la sexualidad es el mal. En algunos temas concretos podemos ver que vgr., la auto-estimulación sexual puede producirse por curiosidad, por afirmación de la propia sexualidad, como sustituto del otro o de unas relaciones imposibles, buscando distensión, el sueño esperado... (S197). Pero: “La masturbación no es algo adecuado a la vida célibe... Es algo que se debe superar, pues debemos aceptar las limitaciones sin querer permanecer en ellas” y cuando hay vocación las dificultades se superan.

La masturbación es desintegradora: no nos ayuda a encontrarnos con nosotros mismos ni con los demás. Se trata de una huida ante la realidad. “Cuando se prefiere la masturbación a la relación sexual algo funciona mal” (S198-199. “Masturbation, for the celibate, although not immoral, falls short of the ideal. The ideal is to pass beyond auto-genitality as well” S203).

6.- La castidad es crecimiento humano, don de Dios y unión con Cristo

“Celibate chastity is to love God, his creatures, and all creation. Celibate chastity is to be one with God and one with his universe. Celibate love forgoes genital sexuality in order to be single with Christ”: S202. Y, clave fundamental en la castidad es cuidar el corazón y crecer en el amor que permite superar el narcisismo, el confucionismo, y la megalomanía...

Una observación final: No hay que tener *miedo a la homosexualidad*, pues, en algunos medios, esto crea un verdadero terror al celibato. Debemos tratar el tema sexual con confianza, con esperanza y amor, sin miedo. Hay que tener cuidado de no recaer en sentimentalismos *adolescentes* (S190-1). La homosexualidad integrada se puede vivir con bastante normalidad. Ocasionalmente puede aumentar los peligros en el celibato sin denotar anormalidad. Pero no hace falta anatematizar la homosexualidad. El rechazo violento o la indulgencia excesiva complica más las cosas e indica lo peor. Hay que tener serenidad. En todas las profesiones hay homosexuales. En la vida religiosa se suelen notar porque crean graves problemas comunitarios por su ansiedad afectiva. De hecho, hemos tenido que aconsejar dejar la vida religiosa por esto (PI 39). Por lo demás, “tener sentimientos, experiencias o relaciones que *parecen* homosexuales no siempre es ser homosexual” (vgr. David-Jonatán: S196).

Finalmente, conviene recordar que “puede haber mayor intimidad entre los sexos en las comunidades célibes sin caer en la inmoralidad” (S192), pero hay que ser cuidadosos, pues no somos ángeles, y se va como a comer los santos y luego se comen las santas y viceversa.

7.- Espiritualidad del Voto de Castidad como vida de amor según S. Agustín y S. Alonso de Orozco

En el *Desposorio Espiritual* como en su *Comentario al Cantar de los Cantares* recoge Alonso de Orozco la mística agustiniana del amor. En su tesis doctoral, Ana J. Bulovas, lo resume así: “La idea que inspira este trabajo es muy fácil de expresar: la vida espiritual del beato Orozco fue fundada sobre el amor divino, y era un ejemplo perfecto de un alma nutrida por la fuente y el sol del amor de Dios”. La caridad es el alma de todo misticismo, pero, en los agustinos, la centralidad del amor sube de tono. Como dice el P. Bruno Ibeas: “Para S. Agustín, una sola palabra comprende y define la ascética del cristianismo: *Caritas*. Bien es cierto que ella comprende y define, también, el Evangelio, como comprende y define a Dios, sobre todo en su manifestación temporal y soberana de la Historia”. Por eso, esta *pequeña obra* de Orozco podemos verla como una *síntesis* de su espiritualidad con grandes resonancias agustinianas y de Sto. Tomás de Aquino, como seguidor de S. Agustín, con más de 2000 citas en su *Suma Teológica*, y de S. Bernardo, portavoz del cristianismo *como vida de amor* y su mística en sus 86 *Sermones* sobre el *Cantar de los Cantares*.

Así, el Santo A. de Orozco, en su *Desposorio*, presenta la vida religiosa y los votos como vida de amor, pues la profesión religiosa crea una relación esponsal entre Dios y el alma. Como dice el profeta Oseas, 2,22: “*Te desposaré conmigo en fidelidad, seré tu esposo para siempre y sabrás que yo soy el Señor*”. El religioso-a debe oír estas palabras con gran atención, pues indican *su ser y su dignidad*. Ese amor esponsal se muestra en que Cristo ha muerto por su esposa y ésta le responde con su entrega incondicional.

S. Agustín nos ofrece este sentido sponsal, en la carta 150, en la “toma del velo” de una nieta de Proba. Dice Agustín que este hecho es mucho más importante que la nobleza de sangre de Proba y sus Cónsules, pues se trata de la unión con Dios y de “un matrimonio que no tiene fin”. Es la eternidad del amor de corazón.

Dice el santo así: “Alégrese, pues, la muchacha, noble por su linaje y más noble por su santidad, porque ha de conseguir en los cielos una excelsa ventaja por su unión con Dios, mucho más que si propagase un sublime linaje por su unión con un hombre. Más generosidad ha mostrado la posteridad de Anicio al glorificar a tan ilustre familia con la abstención de las bodas que si la multiplicase con nuevos hijos; más al imitar en carne la vida de los ángeles que si de su carne aumentase el número de los mortales. Más grande y fecunda felicidad es crecer en el espíritu que en el embarazo del vientre, el candor del corazón que la leche del pecho, dar a luz cielo con las oraciones que dar a luz tierra de las entrañas”. Además, la nobleza de sangre es de pocos, la unión a Dios de todos y quienes “desean unirse plenamente a Cristo, lo tendrán al instante”.

Esta espiritualidad es muy actual. El Vaticano II se refiere a ella al tratar el voto de castidad, en la vida religiosa, *Perfectae caritatis* 12. Y, S. Juan Pablo II, habla de una *alianza de amor sponsal* y del amor *sponsal* de Cristo. Dice, así, el Papa: “La conciencia de pertenecer a Dios mismo en Jesucristo, redentor y esposo de la Iglesia, *selle vuestros corazones* (Cant., 8,6), (...) con el sello de la esposa bíblica” (RD 11). Y, *Presbyterorum ordinis* 16, recoge esa espiritualidad, así: por el celibato los sacerdotes se consagran de nuevo a Cristo y se “unen más fácilmente a Él con *corazón indiviso*, se entregan más libremente en Él y por Él al servicio de Dios y de los hombres”, y evocan el misterioso matrimonio “por el que la Iglesia tiene por único esposo a Cristo”.

La experiencia del *desposorio espiritual* y su impostación en el *Cantar de los Cantares*, como *vademecum para amantes*, tiene aún hoy una resonancia espiritual y humana de valor inagotable. Un teólogo, tan comprometido, como lo fue H. Gollwitzer, escribió: *Das hohe Lied der Liebe*. Kösel, München 1978. En efecto, la experiencia mística es un momento supremo de la historia humana y su capacidad de vida de amor y de futuro. Y, la mística española, como dijo Cioran, es un “momento divino de la historia humana” (JIMÉNEZ, J. D., *Los senderos olvidados de la filosofía. Una aproximación al pensamiento de María Zambrano*. Religión y Cultura, Madrid 1991).

Dentro de este gran volcán del amor divino y humano, el corazón agustiniano “ardiendo en llamas de amores” “levanta su corazón” como “la bandera de sus glorias” y fuego de un amor eterno y “sol de los siglos”. El caso de Alonso de Orozco, visto aquí, confirma plenamente esta tradición incombustible. Maestros o compañeros suyos como Tomás de Villanueva, Agustín Antolínez o Malón de Chaide acercan esa antorcha a las nuevas generaciones. Para darnos cuenta hasta qué punto la herencia agustiniana del corazón, “ardiendo en llamas de amores”, ha llegado a las más altas montañas de las cumbres místicas, bastará citar la anécdota de que el Dr. J. Krynen, tras graves estudios filológicos, atribuyó la versión B, del *Cántico Espiritual*, al P. Antolínez, gran comentarista agustino del *Cántico Espiritual*. Esta teoría ha sido ya desmentida, en el congreso Sanjuanista de Roma (PACHO, E., *Cántico espiritual definitivo*, ABC liter. 4.5.1991, IX-X).

Pero esto no debe hacernos olvidar con quienes caminaban nuestros clásicos, ni disminuye en lo más mínimo el valor del precioso comentario del P. Antolínez, al *Cántico Espiritual*, que el Carmelo ha saboreado junto al de S. Juan. de la Cruz, pues más de 10 copias corrían, entre los Carmelitas, de su comentario. (Cf. ANTOLÍNEZ, A., *Amores de Dios y el alma*. Introducción y notas del P. A. Custodio Vega, El Escorial, M.1956. Ha estudiado, a fondo, al P. Antolínez, Isaac G.MARCOS, en su Tesis Doctoral y otros escritos).

8.- La castidad sacramento del amor universal, fuente de fecundidad y amor: don y tarea.

8.1.- La opción de castidad lleva a una entrega y unión con Dios mientras el matrimonio lleva a unirse con una mujer y así caminar juntos hacia Dios. Así, distinguimos entre casarse con Dios y casarse con una mujer. En ambos casos hay que superar la mitología del placer donde este es todo y la omnipotencia infantil del hombre que se cree todopoderoso sin Dios.

8.2.- *El voto de castidad debe llevar a la integración positiva de la propia vida, del propio cuerpo y de la propia sexualidad en cuanto dones de Dios y un bien para toda la persona.* Así, el amor humano es también un amor muy profundo, aunque no el único ni absoluto. En el caso del voto de castidad se trata de una donación y entrega total a Dios. Es la gratuidad que profundiza el sentido humano generoso frente a la utilización del otro, la dominación y la posesividad. Así se crece en madurez psicológica y afectiva, al integrar los propios impulsos y deseos, sin soberbia ni autocomplacencia narcisista, y una humildad, caridad, castidad y sensibilidad: Un gran don de Dios que invita al verdadero humanismo con un amor incondicional a Dios y al prójimo. Actualmente se considera que la entrega generosa y gratuita o donación total es lo que define más al hombre y le hace crecer más como ser humano junto a su ser tradicional de “animal racional”.

8.3.- *Así, la castidad como sacramento del amor universal generoso y gratuito supera el egoísmo, el sentido de posesividad y los exclusivismos, y suscita la gratitud por la vocación y el amor personal a Cristo.* Como dice un cantar: “¡Qué detalle Señor has tenido conmigo! Cuando me llamaste, cuando me dijiste que fuera tu amigo”. Se trata de un gran don de Dios que nos da su amor y amistad y la caridad y la castidad como plenitud del Amor. Y así: Hemos conocido el amor y la autenticidad de la entrega a Dios y a los demás.

8. 4.- *¿Es la opción de castidad algo raro y antinatural?* La mentalidad hedonista actual pone en duda la validez de esta opción aduciendo los fracasos en la vida religiosa. Se argumenta con los fallos en la madurez psicológica y las dificultades graves en ambos campos y los abusos tan conocidos hoy. Pero, frente a eso está el gran número de personas que han vivido ambos compromisos en plenitud. Ya S. Agustín, ante las dudas de su entrega a Dios, se respondía: “¿No vas a poder tú lo que tantos hombres y mujeres, de todas las edades, han podido?”

Es cierto que, con mucha razón, incluso los especialistas en vida religiosa, advierten de tener cuidado con no caer en lo que llaman “efecto túnel” en la psicología religiosa, porque si se viven sólo externamente las prácticas de oración y de la vida religiosa, sin cambiar para nada la vida de la persona, entonces es como si lavamos un coche por fuera, pero dentro, con las puertas cerradas sigue todo sucio sin verdadera limpieza. Así se vive una vida religiosa rutinaria que no afecta para nada al corazón de la persona.

Lo mismo puede ocurrir con personas que viven una dependencia total de otras sin vida ni compromiso personal o viven la vida religiosa con una independencia egoísta que impide una integración adecuada. Así, se puede caer en un egocentrismo o un socio-centrismo que vive la castidad a su aire de modo que no alcanza la madurez psicológica y afectiva propia de su edad y ambiente, y así se malogra su capacidad de don y entrega y la identidad propia de la vida en castidad. Entonces, esta vida deja de ser fuente de madurez afectiva y entrega a Dios que lleva a la plenitud de los hijos de Dios y a un amor incondicional en comunión.

8.5-. Hoy es preciso aceptar la propia vitalidad, el propio cuerpo, la propia sexualidad, el placer, la fecundidad, para buscar el amor propio auto-trascendente.

Porque, en la llamada “cultura clásica”, griega y latina, hay una tendencia a pensar el cuerpo como “cárcel del alma” o a justificar el voto de castidad denigrando el matrimonio. Nada más falso y ajeno a los buenos hijos que nunca debemos hablar mal de nuestros cuerpos. Entonces aceptar la propia vitalidad y la sexualidad como algo positivo es muy importante para no hacer una renuncia basada en una visión negativa y falsa de la sexualidad. Eso no quiere decir que no se necesite vivir con una cierta austeridad para integrar los propios impulsos en una apropiada moderación conforme a nuestra vocación que exige el voto de castidad.

En este sentido es muy importante asumir el pasado, positivo o negativo, reconocer la propia vida, las heridas de la batalla, la culpabilidad apropiada sin caer en un falso permisivismo ni en un pozo de escrúpulos. Así, la castidad vivida sincera y honradamente nos hace más personas y más hombres o mujeres, y nos da una “misteriosa fecundidad” en la vida religiosa como nos dice S. Agustín en la carta 150 y los documentos actuales de la Iglesia cuando hablan de la vida contemplativa. Para esto, es necesario crear un clima de confianza, de sinceridad y transparencia en las relaciones personales en la comunidad y cultivar la capacidad de afrontar los problemas sin temor contando con el consejo de otros hermanos-as como siempre se ha hecho en la vida religiosa.

*8.5.1. Además, hoy se necesita moderación en el uso de los medios de comunicación social, cine, radio y televisión, para no aceptar más de lo que se pueda integrar y elaborar y vivir en equilibrio, armonía y creatividad con amor a Dios. Hoy este voto de castidad tiene *más dificultades* como pueden ser: el ambiente hedonista, tachar la castidad de antihumana y muy contraria a tren de vida actual. Algunos insisten con desconfianza en la negación de su posibilidad, difundiendo la idea de que todo vale, de que da igual una cosa que otra y que la permisividad justifica todo. Ciertamente que todos necesitamos intimidad, amor, felicidad y descendencia, pero cada vocación tiene su propio campo y modo vital sin confusión.*

Por lo demás, como en los otros votos, también el de castidad tiene sus propias crisis en sus diversas etapas. Estas crisis deben llevarnos a ver sus caras positivas. Así, la crisis afectiva de soledad y frustración deben llevarnos a pensar si ponemos en Dios nuestro ideal de modo que encontremos en Él el amor y equilibrio para amar sin recompensas. Y, la soledad debe ser donde Dios nos habla y una riqueza personal, no una fuente de amargura, y que lleve al apóstol a la comunión con Dios. Por lo demás, el voto de castidad tiene hoy muchos *aspectos positivos* como pueden ser: Vivir la castidad con libertad, sin temor, dada la enorme libertad de que hoy disfrutamos, con amor a todos sin

fronteras. Situarse por encima de los prejuicios corrientes y apoyarnos y ayudarnos unos a otros. Cultivar el sentido de la amistad y la confianza en mí mismo y en los demás y la intimidad con Dios, y superar el miedo a hablar los problemas, siempre con respeto a la intimidad personal.

9.- Algunos elementos naturales y sobrenaturales del voto de castidad

Aquí se entiende este voto de modo tradicional como la consagración a Dios de toda la vida y la persona en exclusiva con todas sus dimensiones que, más allá de la simple continencia o renuncia al matrimonio y sus bienes, deja el corazón más libre para el amor indiviso de Dios y el servicio y entrega al prójimo³. Algunos como E. Schillebeeckx ponen la castidad como la dimensión esencial de la consagración religiosa. Esto es lógico si se entiende como consagración del amor a Dios que es lo fundamental del hombre. En ese sentido hablan también las *Constituciones* OSA⁴. Aquí no entramos en esta discusión, pero no hay que olvidar que por el voto de pobreza Dios es nuestro tesoro.

En todo caso, decir que una persona que no haya aprendido a prescindir, sin grandes problemas, de su gratificación personal, con las debidas motivaciones, no es una persona madura, se encuentra ensimismada y sólo anda a lo suyo⁵. Es prácticamente incapaz de tomar una distancia crítica de sí misma y se ahoga en su narcisismo. Bien puede decirse que humanamente aún no es una persona madura y se encuentra en un estado de autismo como explica perfectamente Erikson⁶.

Tal individuo es incapaz realmente de objetividad, de reconocer a los otros como personas y cuidar o en casos extremos de cuidarse de ellos como persona madura, y una objetividad que supera la falsa impresión de ser él mismo o ella misma el centro del mundo. Sin este primer paso vendrá siempre gritando por la última tripa que se le ha roto como si fuera el único problema actual del universo⁷. Pues, la persona no lo es mientras no se libera del vértigo de sí misma y es capaz de éxtasis⁸, es decir de mirar las cosas, las personas y el mundo amorosamente, salir de sí misma y reconocer un orden objetivo distinto del suyo propio que según su primera impresión le parecía el único del mundo.

En estas condiciones la consagración religiosa carece de sentido o sería una auto-adulación o un inútil arte de darse incienso pero no una ofrenda agradable a Dios. Por eso, para hacer profesión religiosa es necesario haber superado ciertas etapas de la castidad, como se dice, o sencillamente se alude en todos los programas de formación para la vida religiosa. En otro caso podría dudarse de que esa profesión tenga propiamente algún contenido más allá de la simple buena intención que aunque no sobra tampoco basta.

Por otra parte, la persona no es propiamente persona, al menos con cierta madurez, hasta que no haya superado el miedo a perder su propia sexualidad según una idea muy conocida entre los freudianos y nietzscheanos⁹. Esto es muy fácil de entender si se da cuenta de que en ese caso el súper yo, es decir, los valores religiosos y morales, se fundan sobre el miedo. Y cuando la persona ante el temor de

³ La Bibliografía es enorme. Se recomiendan LEONARDO BOFF Y ARTURO PAOLI. Y: Cf. NATAL, D., "Pequeña antropología de los votos". *Estudio Agustiniiano* (1983) 178-233.

⁴ Regla y Constituciones de los Hermanos OSA.2008, núm. 61-63.

⁵ LASCH, CH., *The culture of narcissism*. Norton, New York 1978.

⁶ ERIKSON, E. H., *Identity and the Life Cycle*. Norton, New York 1978.

⁷ GOODMAN, P., *La nueva reforma*. Trad. castellana de Kairós, Barcelona 19762a., 73- 74.

⁸ LÓPEZ QUINTÁS, A., *La juventud actual entre el vértigo y el éxtasis*. Narcea, Madrid 1982.

⁹ ECHEVARRÍA, J., «La resurrección de los cuerpos». *En favor de Nietzsche*. Taurus, Madrid 1972, 181ss.

amenazas más o menos directas a su sexualidad se encierra en sí misma por temor a perderla y acepta la moralidad de manera pasiva, porque no ve otra salida, se crea y queda en un estado de infantilismo, pues no se asume la moral de modo personal y se vive una religión y una moral del miedo sin verdadero amor ni ternura en su vida ni en su formación y hay que temerse lo peor¹⁰. Por eso, cuando con el paso del tiempo la persona vea que no es tan fácil perder la sexualidad y que su miedo es un fantasma, echará a rodar su religión y moralidad basada en el miedo. En los casos que esto se cumple, Freud lleva toda la razón de que la religión es una ilusión sin porvenir¹¹.

Pero esa no es la única posibilidad, ya que existe el camino de la ternura, de la amistad y la intimidad amorosa. De ahí que si bien es cierto que el super-yo, de la religión y la moral, es el heredero del complejo de Edipo, es necesario evitar que su formación esté montada simplemente en el temor parental a sufrir daños en la vida o en la esfera sexual porque entonces no se han asumido los valores morales y religiosos debidamente y todo se resolverá, más pronto que tarde, en puro desconcierto. Mientras ese miedo exista, las garantías de una religión normalmente recibida y asimilada quedan entre paréntesis y es de prever que las consecuencias aparezcan de una forma más o menos explosiva.

Por tanto, toda castidad a la defensiva y todo comportamiento siempre temeroso de lo sexual o de las burlas de la castidad indican que el miedo no está lejano y que esa castidad no se basa en una elección bien asumida. Esto no quiere decir que se pueda andar haciendo el ángel, dado que hay una grabación cultural que hay que tener en cuenta, más allá de la supuesta bondad afectiva, para no caer en gravísimos inconvenientes. Por eso, no ha pasado de moda el dicho de los antiguos de que quien ama el peligro perecerá en él.

Conviene añadir en este momento dos palabras sobre la represión. Ésta solamente se produce, cuando hay una contradicción entre el nivel del super-yo o conciencia oficial y el inconsciente o conciencia real. Es decir, entre lo que una persona dice que quiere y lo que realmente quiere o desea querer que es lo mismo. Por tanto, la represión no procede sólo de la abstención sexual. Así, un casado que no quiere vivir solamente con su mujer puede ser un reprimido exactamente igual que un célibe a la fuerza. En realidad, en la castidad son siempre más importantes las motivaciones, especialmente las profundas, que la física. Pues lo biológico en el hombre, es ampliamente cultural y lo corporal, para entendernos mejor, tiene su propio ciclo natural que no tiene por qué crear problemas constantemente heroicos como a veces parece darse a entender. Ahora bien, cuando los dos circuitos, que tienen su propia función y desarrollo, se confunden o entremezclan, ya sea por una opción mal hecha o no bien asumida, las consecuencias pueden preverse demoníacas como siempre que se confunden los distintos niveles del hombre vgr., el ser y el tener, lo divino y lo humano.

La castidad enseña también a orientar el parlamento de los instintos humanos como han explicado Lorenz y Leyhausen¹². Esos instintos no están tan definidos como a veces se cree, ni hay que hablar precipitadamente de represión en cuanto se entra en el tema sexual puesto que si se aplicase la misma teoría al instinto de agresión, para no ser reprimidos, deberíamos matarnos varias veces al día unos a otros. Con esto quiere decirse que el instinto funciona más bien como un parlamento (Leyhausen) que recibe diversas informaciones de los deseos en nuestro control central que depende radicalmente de la persona. Y se dice con intención, radicalmente, porque una vez metida la persona en determinadas

¹⁰ AMEZUA, I., *Religiosidad y Sexualidad*. Guadarrama, Madrid 1974.

¹¹ FREUD, S., «El porvenir de una ilusión». *Psicología de las masas*. Alianza, Madrid 1972, 3a, 141 y ss.

¹² LORENZ, K., *Sobre la agresión: el pretendido mal*. Trad. castellana de S. XXI, Madrid 1971.

situaciones puede ser que ya no tenga espacio de maniobra parlamentaria y no pueda ya decidir libremente porque ha pasado ya la hora de la votación. De ahí, la sabia advertencia de los peligros siempre que no se aplique por la vía permanente del miedo.

La castidad acostumbra también a establecer debidamente una jerarquía de valores, o si se prefiere, una armonía de imperativos y opciones vocacionales de modo que cuando estos valores no existen, como convicciones arraigadas, la castidad delata por todas partes cómo se anda de amor y se muestra como un amor desordenado que se expresa precisamente en la impureza o falta de amor. La castidad conduce a formarse como directores y orientadores de la propia vida a partir de los valores que realmente se aceptan y viven. En otro caso, se tendrá la sensación de sentirse asaltados de continuo y atemorizados, y hasta el propio cuerpo llega a ser como algo hostil o ajeno a la vez que objeto de explotación propia.

Solamente la comunión con Dios puede llevar a la reconciliación con la propia vida y el propio cuerpo. Por eso, la ruptura con Dios lleva a ver el propio cuerpo como desnudez y vergüenza según ya se narra en las primeras escenas de la creación del hombre.

La castidad es una consecuencia de la sponsalidad humana vivida radical e íntimamente unida a Dios que lleva a crear intimidad y reconciliación en nuestro mundo y por tanto a la orientación de la vida humana y la corporalidad según el espíritu del buen amor. Y, así, es un modelo para la humanidad del amor no posesivo, no *seductivo*, que no busca su propio interés y gratificación sino el interés desinteresado del otro. Por eso la castidad: «Lleva a la solidaridad con aquellos para quienes ser célibes significa soledad y ‘no tener a nadie’ y el celibato no es virtud sino destino de la vida impuesto por las circunstancias sociales; y que empuja hacia quienes se hallan cercados y encerrados en la resignación y en la falta de esperanza»¹³. Pero, la castidad madura en la amistad, la comunidad y la solidaridad. El Vaticano II (*Perfectae caritatis* 12) insiste en esta relación entre castidad y comunidad.

En cambio la privatización, el ensimismamiento, el narcisismo, la seducción, preparan los caminos de la insolidaridad y la explotación de las personas. La seducción además puede invadir toda renovación o revolución hasta generalizar el desencanto de saber que todo lo que se presentaba como altruismo y comunión no pasa de ser un nuevo disfraz de los intereses y del deseo de posesión y apropiación¹⁴. Por eso, la seducción es lo impuro, lo no transparente, el engaño de las relaciones humanas en sus mejores sentimientos de entrega y donación; es la explotación que invade hasta el amor y se apodera de las personas para utilizarlas según las propias conveniencias. De ahí que muchas veces “los revolucionarios nos han desencantado de la revolución” como ha dicho Octavio Paz. Por tanto, la castidad es la protesta y la oposición frente a toda explotación humana que se desenvuelve hasta en las relaciones más íntimas y que parecen, en principio, más libres y amorosas como son las relaciones hombre-mujer, pues en nombre del amor se hace de todo¹⁵.

La seducción, glorificada por nuestra sociedad, se queda en sometimiento y dominación del otro, en amor inmaduro, posesivo y destructor, egoísta y hasta violento. Por eso, la castidad es la donación al mundo de un modo nuevo de vida, ajeno a la explotación cotidiana, a la inmoralidad egoísta, y la

¹³ METZ, J. B., *Las órdenes religiosas*. Su misión en el futuro próximo como testimonio del seguimiento de Cristo. Trad. castellana de Herder, Barcelona 1978, 74.

¹⁴ BAUDRILLARD, J., *El espejo de la producción*. Gedisa, Barcelona, 1980.

¹⁵ BEAUVOIR, S., *El segundo sexo I y II*. Trad. castellana de Ma. Aurelia Capmany. Edicions 62, B. 1968.

generatividad ensimismada¹⁶; rechaza la tendencia competitiva a superar a los demás, estar sobre los demás, mantenerse más que ellos y reproducirse más que ellos ya que de tejas abajo la reproducción es la gran garantía de la propia permanencia. Esto quiere decir que la lucha por la vida de estilo darwinista se impone como criterio, aquí y ahora, ya que el vencedor y el reproductor privilegiado es el mismo. Por eso, el centro de la ciudad se casa con el centro y el suburbio con el suburbio. Cada uno trata de hacer el mejor negocio con el género más estimable que tiene y que en primer lugar es él mismo¹⁷.

Esto quiere decir que la evolución, al menos la darwinista, favorece siempre a los amoraless, a los que no se cuidan de la humanidad y su bien sino de sus intereses inmediatos y son los destructores más fuertes y habilidosos. Ya hace mucho tiempo que el judaísmo se planteó el problema que el hombre justo y honrado paga muy alto el precio por su bondad en este mundo. En efecto, nos dice un gran especialista en conducta animal y humana: «La selección natural va a favorecer a perros egoístas que buscan su propio beneficio a corto plazo por encima de perros moralistas que se preocupan por los intereses a largo plazo del grupo en su conjunto». Y esto debe ayudarnos a comprender al hombre: «Esto es, lo que los animales hacen, y la teoría darwinista de por qué lo hacen, puede aún ser una ayuda para entender cómo se comportan los humanos. Pero *no* nos dice cómo debemos comportarnos, a menos que el objetivo que nosotros nos fijemos sea el objetivo de propagar tantos genes como sea posible». Esa es la lógica del gen y la lucha por la vida. Pero una, vez entendidas las razones de la amoralidad puedo tomar «la decisión consciente de desafiarla»¹⁸.

Pues bien, el voto de castidad es este gran desafío a toda esa lógica elemental. Por eso, es tan difícil entenderlo y ‘no todos entienden esto’, pues es pura gracia, y el que lo entiende ha comprendido el cristianismo hasta en su pasaje más difícil como es el «amor a los enemigos». Ésta es la lógica de Jesús, muy distinta de la lógica de la lucha por la vida. Y por eso, para el que no entiende la lógica de Jesús, la castidad es propiamente una burla. Por eso mismo, es tan difícil aceptar una moral sexual, sería salirse de la lógica del gen y de la lucha por la vida, una verdadera locura o pura ilógica para la lógica y la mentalidad natural. Así es que muchos cristianos no entienden la castidad del religioso y tampoco comprenden las exigencias de la personalización sponsal del matrimonio que es el primer germen de desafío a la inmoralidad de la lucha por la vida, el egoísmo y la posesión. Por eso, Levi-Strauss, como es bien conocido, pone el primer paso de la cultura en la salida del propio clan para darse de por vida a un hombre o a una mujer de un clan extraño. Ahí, en esa donación por encima de todos los temores, se inicia el encuentro con el enemigo. Por tanto, el primer peldaño no sólo de la cultura sino de la moralidad humana es precisamente la dimensión sponsal matrimonial de la vida que llega a su plenitud en la castidad por el reino de Dios en el amor que nunca acabará porque es más fuerte que la muerte al unir a Dios y al hombre para siempre. Y, es un carisma, es ‘gratuito’, no ‘utilitario’. No es para que podamos trabajar más. Este carisma es muy ‘significativo’, “un signo escatológico»¹⁹.

Conviene advertir que esta forma de vivir la castidad o por decirlo mejor, la comunión, no puede sustituirse por ninguna compensación ya que se caería en grandes falsedades y gravísimos engaños que un día se descubrirán. Los sustitutivos son siempre malos, pero lo son especialmente en esta

¹⁶ DAWKINS, R., *El gen egoísta*. Barcelona 1979.

¹⁷ MOLES, A., *Psicología del espacio*. R. Aguilera, Madrid 1972.

¹⁸ DAWKINS, R., *La moralidad del hombre y los animales*. El País 18.4.1982, 25.

¹⁹ ECHEVARRÍA, J., «*La resurrección*», 196. Cfr. también Lasch, Ch., *The culture*, 185.

dimensión de trascendental importancia para la vida de la persona. De aquí que ni el alcohol, ni la comida, ni el activismo ni ninguna otra droga pueden conseguir nada positivo en este campo. El único camino posible aquí es la renovación siempre actualizada de la esponsalidad humana que en el matrimonio y fuera de él puede ser plenificada por la experiencia religiosa profunda (Oseas) que asume todo lo humano y lo renueva en el misterio de Dios. K. Rahner dijo que no se puede ser cristiano hoy sin una mística, menos se puede vivir la castidad auténtica sin una mística amorosa.

No es de extrañar por tanto que ese camino de humanización y ética tenga un precio muy alto. Recuérdese a este respecto las propuestas de Schopenhauer para abolir la voluntad dominadora en la voluntad universal y perfecta en cuanto a renuncia y como solución de paz plena y definitiva para la humanidad. También para él la castidad es la abolición total de la lógica de la posesión, una lógica que sólo se realiza como don absoluto al entregar el último reducto del deseo de apropiación que es el propio cuerpo más allá de todo egoísmo o yoísmo: «Con respecto al cuerpo, por tanto, ya no tendrá sentido hablar de cuerpo propio, no porque el cuerpo no exista, sino porque se ha volatilizado ese 'yo' que permite hablar de propio». De ahí que la castidad como donación total sustituyó al martirio o la oblación y entrega total de sí mismo a Dios y al Reino.

Ahora bien, al superar la lógica del gen egoísta, no se deben perder ciertos valores de lo corporal y lo sexual. En primer lugar se debe reconocer la corporalidad y la sexualidad como realidades buenas y positivas de modo concreto en la vida propia de cada persona. Cualquier opción de castidad hecha sobre el supuesto, más o menos explícito u oculto de que la sexualidad es poco importante o positiva con la corporalidad, llevaría en un plazo más o menos largo al reconocimiento de un engaño que pronto sería desengaño con unas consecuencias fatales para la propia vocación. Es necesario tratar debidamente estos aspectos y no proceder alegre y acientíficamente y medio ocultamente como no parece infrecuente que ocurra. Tapar los miedos, los recelos y dificultades como si 'se resolvieran los problemas a fuerza de no plantearlos' es un mal camino. Como lo es caer en una moral acomodaticia que no hace otra cosa que remitir las responsabilidades a un futuro indefinido del que por lo mismo hay que esperar lo peor. Ni se puede seguir actualmente ya una orientación que desvía la responsabilidad de la persona a supuestos condicionamientos científico-médicos porque eso es devaluarla y convertirla en un sujeto absoluto de la medicina y no de la libertad.

También conviene dar cuenta de que los sentimientos sexuales indican la situación del parlamento instintivo personal así como el estado del amor en la vida personal concreta. Ante ella cada uno tiene que responder y orientar esas llamadas como tenemos que responder a nuestros impulsos agresivos o territoriales en la situación concreta.

Es oportuno también recordar la importancia de la mujer en la vida del hombre y viceversa. Su presencia llama constantemente a saber de nuevo por qué y para qué se ha optado por no formar una familia particular. Cada llamada de la mujer o del hombre es un momento o lugar privilegiado de una reelección vocacional permanente al reconocer de nuevo que se ha elegido a Dios y no se está solo. J. Ma. Diez Alegría lo ha expresado muy bien así: «Pues bien, el 'carisma' del celibato por el Reino de Dios es un don que hace posible al célibe (hombre o mujer) vivir la carencia del amor conyugal sin caer en la alienación propia del solterón, que es del orden del egoísmo, la amargura, el resentimiento, la falta de capacidad de amar con humanidad y con alegría. Y lo que libra al célibe carismático de caer en esa alienación es lo que Dios representa en su vida. La 'soledad' del celibato es esterilizante. 'No es bueno que el hombre esté solo'. La experiencia del carisma del celibato por el Reino de Dios es que uno *no está solo*. Dentro de la extraordinaria modestia de mis experiencias espirituales yo me

atrevo a decir que soy un testigo de esto: El hombre casado, con un matrimonio logrado, después del trajín del día, cuando cierra la puerta de su alcoba, no está solo. Respira y se ensancha en aquella preciosa intimidad con su mujer. Es bueno para él no estar solo. Pues bien, yo que no soy un místico, cuando cierro la puerta de mi alcoba, no siento el dolor de estar solo. Vivo un ‘no estar solo’”.

Bueno será recordar de nuevo que en este campo hay una herencia cultural recibida según la lógica del gen que trata de imponerse constantemente de modo que sigue válida la sabiduría antigua de que el que ama el peligro perecerá en él. Hay que cuidar la intimidad para vivir la castidad. La castidad es un don, no está en la lógica natural. Dicho sea de paso, lo que se ha dicho más arriba sobre la mística y la castidad en la vida religiosa vale lo mismo para el matrimonio cristiano auténtico en cuanto tal.

En la opción de castidad no se debe perder el sentido de la amistad, la comunidad y de la unión. Porque en este caso todo se reduciría a una solteronía. Sin amor no hay castidad y sin vida de amistad la sponsalidad se cierra peligrosamente. Pero: «Si la vida religiosa se viviera en lógica de *amistad* — con Dios y con los hermanos— y no en lógica de *contrato*, vencería fácilmente este tono de ‘pesadumbre’ y esa mediocridad que la caracterizan con excesiva frecuencia. Y sería, desde luego, más atractiva y testimoniante»²⁰

Quizá conviene concretar algo más. Por ejemplo, sin ternura no hay propiamente camino de realización humana, pero no se trata de un sentimentalismo. La ternura confiere autonomía, creatividad, objetividad, identidad e intimidad a la persona. Es una nueva sensibilidad y una nueva universalidad para crear; es sentido de misión y comunidad con cercanía y dignidad, “es capacidad de amar y ser amado”. Para Maslow, la intimidad es la necesidad primera y más alta del hombre, pero tampoco es una panacea. En cualquier caso es necesario rescatar todas estas dimensiones del ámbito negativo que con frecuencia les asigna nuestra cultura²¹.

De hecho, el hombre solamente se aleja de verdad del odio y la violencia cuando entra en el espíritu del Buen Pastor y es capaz de un cuidado esmerado del prójimo proveniente de un amor generoso y delicado. Aquí continúa la lucha contra el ser egoísta. En esta línea: «La misma vida cristiana es anormal en el sentido de que no sigue el standard cultural», el celibato resiste a un imperialismo cultural y es: «la libertad de vivir con Dios» una vida única escondida en Cristo como respuesta a una llamada de Dios (S 108-109). Así, ser hombre es ser para Dios y para la Vida no ‘ser para la muerte’.

Además, el voto de castidad, aprecia la sexualidad y humaniza su vivencia al implicarla en la elección de un estilo generoso y austero de vida para que uno pueda experimentar la propia cultura y la fecundidad de un modo diferente a como lo hacen otras gentes. No hay castidad sin espiritualidad, sería un sinsentido lleno de temores y de miedos. Hay una libertad que viene del coraje de vivir la propia vida sobre la base de la fe en Dios y la posibilidad de vivirla como una ganancia porque potencia el poder infinito del amor: «La virginidad es el sacramento (signo) del amor universal» (S135-138). Ese amor y esa amistad plenifican la intimidad, la estiman como la oposición constante e infatigable a la insensibilidad, signo mortal de nuestra época, y señal de la hostilidad y los celos que se concentran de modo narcisista en uno y elaboran toda la experiencia en clave de rivalidad, superioridad o inferioridad. Al contrario, es necesario llegar a unas relaciones humanas saludables y respetuosas, pero estas se pervierten cuando: -se insiste en exceso en la afectividad. -se resiente el compartir la vida con todos por la posesividad o propiedad sobre el otro, -la amistad subvierte la oración o se hace

²⁰ ALONSO, S. MA., *La utopía de la Vida Religiosa*. Instituto Teológico de V.R., Madrid 1982, 271.

²¹ Cfr. VIÑAS, T., *La amistad en la vida religiosa*. Instituto Teológico de Vida Religiosa, Madrid 1982.

emparejamiento anti-comunitario, o -se requieren constantemente respuestas del otro y -la persona queda ocupada por esas relaciones y ya no está libre para los demás (S172).

Estas dificultades deben animar a purificar, orientar y trabajar en el mejoramiento de la amistad. Algunas veces será necesario disolverla, pero con el optimismo que confiere la experiencia de que la amistad íntima es una constante de la tradición cristiana como Sta. Clara y S. Francisco, Sta. Teresa y S. Juan de la Cruz muy centrados en su vocación.

Pues, ser cristiano es precisamente la paradoja y la confianza de la separación y la amistad en la nueva vida, en la muerte y la resurrección de Jesús como fuente de la identidad y de la comunidad según la tradición católica y concretamente agustiniana.

Conclusión

Más allá del temor, siempre crece la esperanza: Dios está conmigo, aunque yo sólo experimente el vacío pues así exige una disciplina que rompe el narcisismo y hace al hombre maduro. Sólo así una persona en soledad no es una contradicción en una sociedad de simple diversión. Esa soledad rompe las seguridades superficiales, la imagería social y alimenta la intimidad que crece en la contemplación y la sensibilidad al prójimo, lleva a la plenitud de la alegría suprema en la unión total con Dios por la experiencia de su presencia en nuestro futuro que ya es presente. Y, así, se crea una nueva proximidad y por tanto una alternativa social tanto más necesaria hoy cuanto que: “La revolución sexual no ofrece ninguna solución al problema de la formación de las unidades básicas de una nueva sociedad”.

Para ver el influjo de S. Agustín en algunos grandes pensadores muy actuales puede uno acercarse a esta sencilla Bibliografía:

- J. L. MARION, *Au lieu de soi. L'approche de Saint Augustin*. PUF, Paris 2008. D. NATAL, “Noverim me. Noverim te”, *Mayéutica* 36(2010)350-363.
- R. BODEI, *Ordo amoris*. Conflictos terrenos y felicidad celeste, Valladolid, Eds. Cuatro 1998. D.NATAL, Directividad y no directividad en el Counseling según Rogers y M. Buber, *Estudio Agustiniano* 43(2008)89 pp.
- Ch. TAYLOR, *Fuentes del yo*. La construcción de la identidad moderna. Paidós, Barcelona 2006: D.NATAL, “Modernidad y postmodernidad. S. Agustín guía de la modernidad”, *Estudio Agustiniano*. (2015) 417(429)-469.
- P. VITZ, *Psicología e culto di sé*. Bologna 1987.-A. HARTLE, *El sujeto moderno en las Confesiones de Rousseau*. Una respuesta a S. Agustín. México 1989. D. NATAL, *La Aventura postmoderna y el cristianismo actual*. La Buen Nueva de Jesús de Nazaret a la Post-modernidad, Credo Eds., 2017.
- J. F. LYOTARD, *The Confession of Augustine*, Stanford. U. Press 2000.
- P. MARIN, “La quête du vrai dans le deuil de la métaphysique. La philosophie contemporaine à l'école de s. Agustín”.
- D. NATAL, “La mística agustiniana del amor en el Beato Alonso de Orozco”, *Est.Agust.*26 (1991) 231-276. Todo este número de *Estudio Agustiniano* está dedicado al Santo Alonso de Orozco en el centenario de su muerte.
- D. NATAL, Aventuras y desventuras del individualismo actual. Una respuesta agustiniana”. *Estudio Agustiniano* 47(2012) 301-352.

- M. BOYANO - D.NATAL, *Argimiro Turrado Turrado*. Ed. Agustíniana, Guadarrama, Madrid 2008. S. Agustín: *Pensador, Pastor y Amigo*: pp.70-72.
- R. RODRÍGUEZ, *Un día de Primavera*. Segovia 2011. (El sacramento de la Confirmación en el Colegio S. Agustín de Zaragoza). Ver pp.164-171.

SOBRE EL AUTOR: P. DOMINGO NATAL ALVAREZ, OSA

Agustino. Doctor en Filosofía, Licenciado en Teología y Master en Counseling. Ha escrito dos libros, uno sobre el P. Argimiro Turrado y otro sobre el P. Marcelino Gutiérrez, además de 60 artículos, entre otros, varios sobre "La Filosofía Española en Castilla y León" y sobre el P. Cámara y Diego de Zúñiga para la Universidad de Valladolid. Es profesor emérito del Centro Teológico S. Agustín de Los Negrals y del Estudio Teológico Agustiniانو de Valladolid.